



Los fantasmas de Medellín están encerrados en el Hotel Nutibara
Estudio de caso: Mitos urbanos y producción de significado en el territorio

Juliana González García

Yulisa Vélez Castro

Trabajo de grado presentado para optar al título de Comunicadoras

Asesores

Juan Esteban Posada Morales, Magíster (MSc) en Historia

Ana Lucía Mesa Franco, Magíster en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Comunicaciones
Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita

(González García & Vélez Castro, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

González García, J., & Vélez Castro, Y. (2024). *Los fantasmas de Medellín están encerrados en el Hotel Nutibara. Estudio de caso: mitos urbanos y producción de significado en el territorio* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Centro de Investigaciones y Posgrados Facultad de Comunicaciones y Filología.



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Agradecemos a nuestro asesor Juan Esteban Posada por acompañarnos en este proceso, apoyarnos, guiarnos y compartir sus valiosos conocimientos, también agradecemos su dedicación al estar siempre disponible. Damos un agradecimiento al Hotel Nutibara por abrirnos sus puertas y permitirnos contar sus historias, también a todos aquellos que nos dieron su tiempo y experiencia.

-Yulisa y Juliana

En primer lugar, agradezco a mi familia por el apoyo incondicional, a mi hermana Ana por escucharme todas las noches mientras le leo en voz alta, a mi mamá por animarme y siempre darme un buen consejo y a mi papá por haberme dado tanto cariño que incluso ahora que no está del todo presente me sirve de consuelo. Quiero agradecer a mis amigas: List, Alejandra, Marianella y Yaqueline por siempre tener sus oídos y brazos abiertos para mí y llenarme de tanta inspiración, admiración y cariño. También quiero dar un agradecimiento especial a mi mejor amiga Yuliza por acompañarme durante toda mi vida y siempre confiar en mí. Le agradezco infinitamente a mi compañera y amiga Yulisa por dejar todo su esfuerzo y amor en esta investigación, gracias por enseñarme cada día algo nuevo e inspirarme a ser una mejor persona.

Finalmente, me gustaría agradecer a Jueves, mi perro, porque su presencia a mi lado hizo mucho más cómodas mis noches en vela. *- Juliana González*

Quiero dar infinitas gracias a mi papá y mi mamá por siempre apoyarme en cada reto que decido asumir, gracias por iluminar cada paso en el camino. Doy las gracias a todas aquellas personas que me acompañaron, me brindaron su amistad y me enseñaron que la vida es bonita cuando uno hace lo que ama. Le agradezco a Juli por atreverse a dar este paso conmigo y asumir investigar un tema tan valioso y tan poco explorado. Finalmente me doy las gracias a mí, por no desfallecer y siempre involucrar mis pasiones y aprender a través de ello. *-Yulisa Vélez Castro*

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Metodología	8
Hallazgos	10
La fundación del mito	10
Los fantasmas del progreso: mito fundacional.....	12
Entre espacios y significados	15
El Nutibara como espejo de la ciudad.....	17
Narrativas en metamorfosis.....	23
Reterritorialización.....	26
Conclusiones	27
Referencias	29

Resumen

El Hotel Nutibara de Medellín se presenta como un espacio emblemático en la construcción de narrativas míticas que han acompañado su historia desde su fundación. Este trabajo de grado tiene como objetivo analizar el lenguaje mítico que ha rodeado al hotel, identificando cómo este conjunto de mitos ha influido en la creación de una identidad particular tanto para el hotel como para la ciudad de Medellín a lo largo del siglo XX. Para ello, se utiliza un enfoque de análisis genealógico que permite rastrear la evolución de los mitos asociados al hotel y su entorno, estableciendo un diálogo entre diferentes teorías críticas que revelan cómo estas narrativas han transformado la percepción del territorio. A través de este análisis, se busca comprender de qué manera los mitos han modelado las representaciones simbólicas de Medellín, convirtiendo al Hotel Nutibara en un referente cultural y un punto clave en la memoria urbana de la ciudad.

Palabras clave: mito, territorio, narrativas, comunicación, significados, lenguaje

Abstract

The Nutibara Hotel in Medellín emerges as an emblematic space in the construction of mythical narratives that have accompanied its history since its foundation. This thesis aims to analyze the mythical language surrounding the hotel, identifying how this set of myths has influenced the creation of a particular identity for both the hotel and the city of Medellín throughout the 20th century. To achieve this, a genealogical analysis approach is used to trace the evolution of the myths associated with the hotel and its surroundings, establishing a dialogue between different critical theories that reveal how these narratives have transformed the perception of the territory. Through this analysis, the study seeks to understand how myths have shaped the symbolic representations of Medellín, turning the Nutibara Hotel into a cultural landmark and a key point in the city's urban memory.

Keywords: myth, territory, narratives, communication, meanings, language.

Introducción

Cuenta la historia que el Fantasma del Balcón yace en un hotel reconocido por su elegancia y arquitectura clásica. Según el mito, una mujer despechada se habría lanzado desde el balcón después de una decepción amorosa y su espíritu aún hace apariciones en este lugar (D. Álvarez, comunicación personal, 21 de septiembre de 2023). Este es uno de los relatos que ronda las paredes del Hotel Nutibara. Territorio que se configura en relación con el capital urbano y humano, cómo forma puntual del mito. Por eso se eligió como objeto de estudio. Las narrativas implementadas para la mitificación dentro del espacio hacen visible la pregunta propuesta en este proyecto: ¿Cómo el lenguaje mítico produce significado en el territorio, en este caso, del Hotel Nutibara?

Bajo la idea de que los mitos urbanos son una herramienta para comunicar y entender la historia de un territorio, surge el interés de indagar en torno a los principales mitos del Nutibara y el cómo estos reflejan las etapas que atravesó Medellín en su construcción de identidad. Siendo esta una ciudad que cuenta historias en todos sus lugares, desde su infraestructura, hasta sus suelos. Sitios como el Hotel Nutibara pueden ser observados desde una lógica histórica, donde cada una de sus paredes y pasillos guarda la memoria del pasado. En esta investigación se hizo una recopilación de esa memoria con un enfoque claro en las historias de fantasmas.

Como objetivo general se planteó: Analizar el lenguaje mítico como productor de significado en el territorio, a través de un caso de estudio en el Hotel. Para su debido cumplimiento se propusieron tres objetivos específicos: identificar las narrativas de los mitos que han marcado la historia del Hotel Nutibara, examinar los significados que las personas en el marco espacial del Hotel Nutibara construyen como mito y determinar la relación que hay entre los mitos y la territorialidad del Hotel Nutibara.

El artículo fue escrito de manera narrativa, debido a que el enfoque central del proyecto es resaltar el valor científico de las narrativas y su importancia a la hora de configurar los imaginarios de ciudad.

Metodología

En esta investigación de naturaleza cualitativa se trabajó con la perspectiva interpretativa, la cual, según Macías (2003), propone "que los individuos crean sus propios entornos a través de sus narraciones, acciones e interacciones".

En una primera etapa se realizó la visita al objeto de estudio. Se dio mediante el hospedaje en el hotel. Asunto que permitió un acercamiento directo a los actores sociales internos y externos. Se realizaron 4 entrevistas semiestructuradas a los empleados de la organización en diferentes momentos de acuerdo a su disponibilidad de horario laboral: Comunicadora, Botones, Auditor Nocturno, y Guía cultural del Hotel Nutibara.

Las entrevistas duraron aproximadamente 1 hora y 30 minutos cada una. Las preguntas se estructuraron en relación con el tour inicial que se hizo al hotel, dicha visita brindó información de interés para fortalecer la hipótesis y crear preguntas de acuerdo a los cargos de cada empleado.

Es importante anotar que de las entrevistas se identificaron todos los mitos urbanos que se mencionan en el análisis. Se marcó un antes y un después en el ideal del Nutibara, incluso uno de los empleados más antiguos dio un panorama sobre la historia del hotel entre los años 80 y 90. Asunto que permite poner en conversación diversas épocas que atravesó el espacio. Además, se obtuvo más información sobre el contexto interno del edificio, historias y anécdotas que vivieron los empleados, pero que nunca llegaron a los periódicos o a las redes, convirtiéndose en una fuente primaria para la investigación.

Las personas entrevistadas y observadas fueron principalmente empleados y huéspedes, que datan entre los 21 a los 60 años, ciudadanos de Medellín y extranjeros que vienen a visitar Colombia. Esta variedad generacional y cultural permitió un acercamiento a diferentes perspectivas de las narrativas.

En el hospedaje se usó el diario de campo y la observación no participante. Instrumentos que fueron de gran utilidad en la entrevista con el recepcionista, pues además se hizo un recorrido

nocturno por las instalaciones del establecimiento. Describir las sensaciones y percepciones que dejó esta visita con notas puntuales, dio paso a hallazgos significativos para la investigación.

Posterior a la recolección de fuentes orales, se usó el levantamiento de documentos en archivos municipales y medios gráficos locales en la Biblioteca Pública Piloto y en el Archivo Histórico de Medellín. La estrategia histórico-crítica permitió identificar con claridad registros y puntos de inflexión, que dan cuenta de la evolución y desarrollo por sucesión cronológica de los acontecimientos, instituciones y volúmenes materiales para crear mitos y especificidades urbanas.

Con el método comparativo se pusieron en común los datos de las fuentes primarias, con las fuentes secundarias y así contextualizar el análisis y la observación del problema planteado desde un enfoque cualitativo.

El carácter metodológico fue una genealogía. La búsqueda de la verdad se llevó a cabo a través de la interrogación de la historicidad de los discursos narrativos que la han producido. Enfoque que establece un imperativo metodológico más allá de la mera observación. Implica participar activamente en una batalla por la verdad. En otras palabras, definir cuáles discursos se consideran verdaderos en un momento específico (Foucault, 1996).

Para la sistematización de los resultados encontrados en el levantamiento de fuente escrita se usó una matriz de análisis documental dividida por tres categorías: Mito- narrativas, mito-significado y territorio. Dicha matriz permitió poner en común la teoría e interpretarla de acuerdo a las perspectivas de los autores trabajados.

Al hacer la triangulación entre las 4 entrevistas y los documentos recolectados se utilizó como punto clave la teoría genealógica propuesta por Michael Foucault. A su vez, se conversó con los textos: Trabajo sobre el Mito de Hans *Blumenberg*, El mito de la desterritorialización de Rogério Haesbaert y *The Narrative Paradigm: In the Beginning* de Walter Fisher.

Hallazgos

La fundación del mito

Una *analítica* del lenguaje mítico y del *territorio* llamado Hotel Nutibara permite indicar el campo de racionalidades sobre las que se hicieron posibles las mitificaciones territoriales, abriéndole paso a nuevas posibilidades morales, políticas y sociales.

Sobre la discusión en torno al *territorio* y a la mitificación del espacio, puntualmente, se explica dicha tensión, al proponer una mirada histórica frente al objeto. A principios del siglo XIX inició un sólido proceso de industrialización hasta mediados del siglo XX, que contribuyó al auge de una de las principales ciudades de Colombia, Medellín. Fue precisamente este hecho, el que atrajo gran afluencia de población aledaña al Valle de Aburrá, creando así una estructura social dinámica en constante cambio.

En este proceso de transformación de "pueblo grande" a "ciudad", la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP), fundada en 1899, tuvo un papel crucial. Esta institución era un perfecto símbolo del espíritu antioqueño de la época, se basaba en la fe en el trabajo y el progreso. La SMP operó hasta la década de 1940 como promotora de una serie de proyectos y obras urbanas significativas para la ciudad (Villegas, 1943). Uno de los proyectos más destacados fue el Plan de Medellín Futuro de 1911, que incluyó obras como la canalización del río Medellín, el encubrimiento de la quebrada Santa Elena, la organización de los correos urbanos, la construcción de un parque nacional y la construcción del primer hotel moderno de la ciudad, el Hotel Nutibara (Caraballo, 2013).

En 1939, las élites de la ciudad empezaron a pensar una propuesta para planear el futuro y el desarrollo urbano de Medellín, por lo que era necesario invertir en obras que ofrecieran una retribución económica igual o mayor para la misma ciudad. El Hotel Nutibara “*se convertiría desde su sola concepción en uno de los emblemas espaciales de la utopía modernizadora de «la ciudad soñada»*” (Posada, 2018, p.35).

Situado en el corazón de Medellín, a tan solo dos cuadras del pasaje Junín y Parque Berrío, el Hotel Nutibara compartía el estatus de epicentro cultural y de entretenimiento de la élite. Desde su apertura en 1945, este espacio de la ciudad fue habitado por empresarios, políticos, artistas y

presidentes del país. Jorge Eliécer Gaitán lo visitó en 1947 y en su terraza le tomaron una fotografía emblemática que sirvió de base para el billete de 1.000 pesos (*Caraballo, 2013*).

Para los años 60 y tras el éxito que tuvo el edificio en sus primeros 30 años, la ciudad se vio envuelta en un crecimiento acelerado. La llegada de migrantes en busca de oportunidades al centro de la ciudad, sumado al desarrollo de espacios comerciales como el Mercado de Guayaquil, lentamente desplazaron las élites que se ubicaban allí hacia el sur. La construcción de edificios altos como Fabricato, convirtió el centro de Medellín en “un lugar más moderno, pero menos habitable” (*Caraballo, 2013*).

Esa metamorfosis que atravesó la ciudad en los 70, se vería reflejada en los hechos que marcaron al hotel en los años próximos. En 1974 falleció su principal accionista, Roberto Botero Soto, quien fue fundador del Banco Industrial Colombiano (BIC). Al morir, sus tres hijos heredaron sus acciones y quedaron encargados del Nutibara. Finalmente, fue Hernán Botero quien se convirtió en el presidente de la junta, conocido en su momento por ser el presidente del equipo de fútbol Atlético nacional y años más tarde por ser la primera persona en ser extraditada a los Estados Unidos, bajo el cargo de lavado de activos, que no solo pasaban por la caja del Hotel, si no que provenían directamente de actividades relacionadas con el tráfico de drogas. La detención de Botero fue solo uno de los primeros movimientos del gobierno en su guerra contra el narcotráfico (*Semana, 2022*).

A partir de ese momento y hasta inicios de los años 2000, la ciudad se envolvió en una ola masiva de violencia gracias a las actividades del Cartel de Medellín. El Hotel Nutibara no se vería exento de la guerra que se vivía en las calles. Uno de los hechos más recordados es el asesinato del árbitro Álvaro Ortega, en el año 1989, acto que se dio cerca al hotel y a las órdenes de Pablo Escobar, esto después de que Ortega anulara un gol del Deportivo Independiente Medellín dándole así la victoria al América de Cali (*El tiempo, 2014*), hechos como este hicieron que la industria hotelera se desplomara en la ciudad. Posteriormente los secuestros por parte de la guerrilla y los grupos paramilitares terminaron de hundir las actividades turísticas en Medellín (*Caraballo, 2013*), afectando en gran medida al Nutibara.

Cómo narra Francisco Restrepo, que ha sido botones del hotel por más de tres décadas, fue evidente como lentamente los visitantes dejaron de hospedarse y el espacio pasó de ser un lugar de fiestas y encuentros culturales de la ciudad, a un sitio percibido como “abandonado”

Para 2001, el hotel entró en un ambiente lúgubre por los rumores de apariciones paranormales entre el equipo de servicio y vigilantes. Algunos de los pisos permanecían desocupados durante largos periodos, y empleados, incluidos botones y guardias de seguridad, relataron que mientras realizaban sus rondas nocturnas, percibían sonidos inusuales. Algunos afirmaron escuchar lavamanos que se abrían y cerraban automáticamente en habitaciones sin huéspedes, mientras otros veían figuras de niñas pálidas y elegantes jugar en los pasillos durante la noche (Caraballo, 2013).

Actualmente el Hotel Nutibara aún ofrece servicio de alojamiento. Además, dos veces al mes hay una serie de tours culturales que invitan a la población a conocer más sobre la historia del mismo. Este es un espacio que aporta significativamente a la identidad cultural de Medellín, pues allí transcurrieron hechos que marcan un antes y un después en el sueño de una “ciudad modernizada”. Este no solo es un lugar de alojamiento, sino también un testimonio vivo de la evolución y la memoria histórica de la ciudad.

Los fantasmas del progreso: mito fundacional

Progreso, economía, tradición religiosa y pensamiento conservador. Bajo estas características funcionaba la sociedad antioqueña que se conocía en 1940. En una realidad donde el poder y el bienestar económico eran los factores claves que movían los intereses de los altos mandos. Es a partir de la expansión de la idea del progreso y posteriormente la de desarrollo que se genera el *mito fundacional*, entendiendo la parte de *mito* como “aquella historia que dan sentido a la existencia y a el mundo que nos rodea” (Blumenberg, H. 1979), y *fundacional* como aquel momento en que se definen valores e ideales los cuales se pretenden determinen las narrativas y acciones consiguientes en un territorio. En este caso, este mito dio origen a la construcción de un edificio rodeado de jardines, pasillos amplios y una estética moderna con una arquitectura californiana en pleno centro de Medellín.

“Unos lo llamaban el edificio de los mil balcones” (Juan Diego Álvarez- guía del Hotel Nutibara), tras esa idea no muy lejana de que con la construcción de este se comenzaría a tejer una ciudad futura y modernizada, donde el progreso antioqueño era la clave, el Hotel Nutibara presentado por los periódicos de Medellín como *“uno de los mejores y hermosos de América”* (*Revista progreso, 1940*) comenzó lo que sería la época dorada para el centro de la ciudad.

La revisión documental realizada entre los años 40 y 50, permitió identificar que para ese tiempo los medios análogos de la ciudad ya hablaban sobre la fundación del Nutibara. Y es que para ese entonces la llegada de este edificio era más que esperada por las familias de la región Antioqueña.

“El Hotel Nutibara será uno de los mejores y hermosos de América, costará un millón de pesos y se construirá en materiales colombianos en su mayor parte, habrá un aposento especial para el presidente de la república. El edificio estará rodeado de jardines y tendrá cierta concordancia con los palacios de la gobernación y municipal” (*Revista Progreso, 1945*)

El lenguaje político, aquel que se compone de una multiplicidad de instancias (nación, historia, raza, razón, etc.), juega un papel importante en la configuración de las relaciones de poder en la que subyacen las instituciones políticas y sociales. (Foucault, M. 1966), el lenguaje del momento determinaba que las noticias respecto al Hotel fueran de carácter político e innovador. Asunto que aportó directamente al mito fundacional. Lo que demuestra que el edificio sembró sus cimientos sobre la idea de grandeza, progreso antioqueño y del Plan futuro de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. (*Revista progreso, Julio de 1943*).

“El territorio donde se construyó el Hotel Nutibara era todo el eje del poder” (Juan Diego Álvarez- guía del Hotel Nutibara) Esta afirmación da cuenta de que el Hotel fue construido en el centro para crear una conexión con el estado. Un análisis que surge a partir de la teoría de Haesbaert el cuál aborda las cinco dimensiones de territorialidad. Cuando se habla de lo que conforma un territorio se hace referencia a la base teórica de esta investigación, el autor Rogerio Haesbaert, el cual ha definido territorio en cuatro dimensiones:

a) Dimensión naturalista; afirma que el hombre es una "especie territorial", donde su comportamiento territorial corresponde al mismo que se puede percibir entre los animales (Haesbaert, R. 2013). Además, menciona la importancia de no dejar por fuera el factor ontológico del concepto.

b) Dimensión económica; el "uso" del territorio como fuente de recursos y la división de capital - trabajo.

c) La dimensión política; el territorio como un espacio cualificado por el dominio de un grupo humano, definido por el control político en un espacio determinado (Haesbaert, R. 2013).

d) La dimensión simbólico- cultural; "el territorio es considerado como un signo cuyo significado solamente es comprensible a partir de los códigos culturales en los cuales se inscribe" (Haesbaert, R. 2013).

A pesar de esta diversidad de significados, el autor evidencia que entre las diferentes dimensiones hay conexiones evidentes, por ejemplo, la concepción política reconoce dentro de sí el poder simbólico, la "conversión de los espíritus". Al observar al Hotel Nutibara y su trayectoria se hace evidente sus diferentes dimensiones, siendo estas justamente las que permiten hablar del lugar como un *territorio* y no solo como un *espacio*.

Por ejemplo, la dimensión económica del espacio es un asunto que se evidencia a partir de la revisión documental realizada a la Revista Progreso: "*Construir un bello hotel en el centro de la ciudad; cubrir la quebrada Santa Elena, ensanchar calles y dotar a la ciudad de una plaza más amplia que las existentes, posibilitaría el comienzo de la ciudad futura*" (Revista Progreso, agosto de 1943).

A partir de lo anterior, se puede reconocer que la dimensión de un territorio varía de acuerdo a las intenciones que tengan los actores sociales sobre el mismo. En este caso, se evidencia que para ese entonces las intenciones eran meramente económicas y políticas.

Es justamente la relación de ordenamiento político - simbólico/cultural por la cual hizo una apuesta esta investigación, abordando las formas de hacer, decir y pensar tanto de las personas como de las instituciones alrededor del Hotel Nutibara.

Entre espacios y significados

Un territorio deviene de sus significados. Para poder comprenderlo en su totalidad y forjar una idea sobre este, es necesario conocer las percepciones simbólicas que se están formando alrededor del mismo. Lo anterior surge del concepto de dimensión simbólica de Haesbaert. Propone la territorialidad entendida como la “cualidad de ser territorio”, es decir, las dimensionalidades de un mismo espacio y apropiación de este por medio de la tradición, la cultura y la historia, mediando cómo las personas y los lugares están vinculados (Haesbaert, R. 2013).

Al examinar los significados que las personas en el marco espacial del Hotel Nutibara han construido sobre dicho territorio, fue necesario partir inicialmente de la revisión documental de la revista Sucesos Sensacionales, diario matutino que estuvo disponible desde los años 50 hasta los 70. Se destacó por su descripción directa y sus imágenes explícitas, además de sus narrativas que aludían a la “crónica roja”, sin embargo, en ella se puede observar cómo aún se mantenían ideas conservadoras en el lenguaje usado al enunciar sus noticias, la mayoría de las historias ubicadas en la periferia del área metropolitana o en el campo (Biblioteca Pública Piloto, 2015).

Esta búsqueda permitió vislumbrar las narrativas que se usaban en el momento en que el Hotel Nutibara fue construido. Los reportes datan de sucesos ocurridos en Medellín, como robos, asesinatos y demás actos violentos que permearon la ciudad entre los años 50 y 60.

Cabe destacar que no se hallaron noticias respecto al hotel, sin embargo, esta revisión brindó un panorama más amplio de las dinámicas sociales de la época y el discurso de los medios. En otros medios como Radio Periódico El Clarín si se encontraron algunos sucesos violentos que no se reportaron en otros medios locales. Durante la investigación surgió la hipótesis de que esto sucedió para proteger la imagen del hotel en aquella época. A pesar de que la idea se discutió, no hubo manera de comprobarlo, pero fue algo que llamó la atención durante el trabajo de campo.

Esto encajaría con el imaginario que tanto el Nutibara como los medios de comunicación cercanos intentaban promover.

Fue solo hasta revisar los artículos de los periódicos El Colombiano y Revista Progreso en 1950, “El Hotel Nutibara: su larga gestación- la realidad” y “El glorioso Nutibara” que se pudo determinar que para ese momento el hotel mantenía ante los medios locales, una identidad conservadora, sin exponerse a escándalos o sucesos que afectarían su imagen.

Tras su inauguración en 1945, el Nutibara se presentó como el hotel más famoso del momento, cumpliendo así su objetivo inicial. Allí iban las personas con más dinero, se celebraban todo tipo de eventos culturales y artísticos como: conciertos, ferias, corridas de toros, reinados, desfiles de modas internacionales, conferencias, posesiones, entre muchos más eventos.

A partir de dicha revisión, se halló que el lugar adquirió una dimensión simbólico- cultural, pues se evidenció cómo las personas comenzaron a formar significados alrededor de un lugar que proporcionaba ambientes culturales, sociales y políticos.

En el levantamiento de fuente escrita, también se evidenció que a partir de los 70 's los periódicos comenzaron a escribir sobre el hotel. Artículos como: “*Un edificio grande, de los más altos de la ciudad, lo más moderno incluso de las tierras lejanas. El sitio de las quinceañeras, de los grandes eventos, de los toreros, por aquí desfilaron la mayoría de artistas de los años 60 y 70*” (El Colombiano 1970). Lo anterior, da lugar a comprender los primeros significados y narrativas que se formaron alrededor del hotel, aquellas que hablaban de un espacio prestigioso, reservado para los mejores eventos de la ciudad y un sitio de culto para las élites de la época.

Era tal la posición del Nutibara dentro del imaginario colectivo de la época que, en los primeros años del hotel, cuando una radio reportó que un avión se había estrellado contra el edificio más alto del mundo decenas de personas corrieron para ver qué había ocurrido con el Hotel Nutibara (El Colombiano, 1995).

El Nutibara como espejo de la ciudad

Entre los pasillos del Hotel Nutibara se pasea un hombre, tiene un sombrero negro y una gabardina del mismo color, se le puede ver hablando con los huéspedes, caminando por los pasillos o simplemente parado a lo lejos, la particularidad de este hombre es que falleció en 1974, su nombre era Roberto Botero Soto.

Botero fue una figura notable en la escena económica de Antioquia desde los años 50. Como se narró en el Radio periódico El Clarín, era reconocido por ser casi el propietario del Hotel Nutibara, pues contaba con la mayoría de las acciones del lugar, fue también una parte fundamental de la constitución del hotel como un icono Antioqueño. Tal y como narró El Clarín el 26 de abril de 1974, día de su fallecimiento.

Durante la investigación se identificó que en un principio muchos anunciaron que la decisión de Botero de apropiarse del hotel era un error, para 1957, año en que inició su labor, la industria hotelera en la ciudad no era próspera y los visitantes que llegaban a Medellín solían ser “peregrinos” y “agentes viajeros”, personas que venían en busca de hospedajes baratos, no podían costear un lugar como el Hotel Nutibara, ni eran el público predilecto. En su momento se llegó a pensar que a la capital antioqueña le había quedado grande su hotel (Radio el Clarín, 1974).

Ante esto Roberto Botero tomó una decisión que inmediatamente generó polémica, establecer un sistema de residencias en el cual algunas habitaciones se cobrarían como si fuera un arriendo mensual de una propiedad. La opinión pública se opuso, pues resaltaban que el Nutibara se debía al trabajo conjunto y el esfuerzo general de los paisas, este también había gozado de beneficios y excepciones a las reglas municipales. Por lo tanto, se consideraba que no podía usarse para otro propósito. Sin embargo, el hotel se encontraba cada vez más vacío, así que Botero continuó con sus planes, a esto le sumó otras actividades y lujos que comenzaron a activar el edificio. Gracias a la gestión de Roberto Botero el Nutibara se convirtió en una empresa próspera del país a nivel hotelero.

En las entrevistas realizadas a los empleados actuales del Hotel Nutibara resaltan entre sus respuestas el amor que tenía Roberto Botero por el lugar. Elizabeth Gómez la comunicadora del Nutibara mencionó:

“Él se apasionó por este hotel. Ustedes vieron en las fotos del clóset, ese señor se tomaba fotos con todo, la mitad del clóset es de él, un evento y él, con el Nacional y él. Todas las fotos son de ese señor, ese señor tiene muchas fotos y el hotel ha pasado por varias administraciones, pero yo creo que ese es el que más fotos tiene”. (Elizabeth, Comunicadora del Hotel Nutibara)

El Nutibara cuenta con pocos registros históricos propios, uno de ellos, el más extenso, es un registro fotográfico, que se encuentra almacenado en el propio hotel. Anteriormente el edificio contaba con un fotógrafo de planta. Lo que permitió tener decenas de álbumes llenos de fotografías en formato analógico. Se ven registrados los grandes eventos y las personalidades afamadas que se hospedan en ese momento. Como resalta Elizabeth Gómez, Botero tiene una cantidad de fotografías, le gustaba posar orgulloso junto a los actos que traía al hotel, eran solo una muestra más de que a la ciudad no le había quedado grande el hotel, que Medellín seguía avanzando y que se encaminaba hacia el progreso. *“Así deja el hotel ahora Roberto Botero Soto, cuando se ha despedido de este mundo. Un hombre de empresa, que pudo cometer errores y precisamente, si los cometió fue porque hizo algo, los únicos que no cometen errores son aquellos que no hacen nada”*, de esta manera termina Radio Periódico Clarín el reportaje sobre su fallecimiento, el 26 de abril del año 1974.

“Un huésped un día se acercó a la recepción, que me quería mostrar una foto” cuenta Juan David Galvis, recepcionista del Hotel Nutibara. En la foto que se había tomado ese día en una de las terrazas del edificio se podía ver al huésped posando, tras de él, resaltaba una forma espectral, se veía el rostro de un hombre con sombrero negro.

La construcción de las narrativas es un esfuerzo conjunto entre varios factores, el medio por el cual los seres humanos le dan una explicación al mundo que los rodea, tienen un hecho real de base, aquel que necesita ser comprendido. Sin embargo, la forma en la que se le da a estos

hechos su explicación variará según la cultura, las creencias y los hechos posteriores (Walter Fisher, 1989). Bajo esta idea se asume que uno de los momentos más importantes para la constitución de la imagen del Nutibara como un lugar embrujado inicia con Hernán Botero.

Hernán Botero, hijo de Roberto Botero, fue el heredero de las acciones del Hotel Nutibara, quedando este bajo su cargo mientras ocupaba la presidencia del Club Atlético Nacional. Sin embargo, su reputación se vio empañada cuando fue acusado de lavado de activos, convirtiendo a Botero hijo en el primer extraditado en la historia de Colombia, el 5 de enero de 1985, su implicación en estos delitos dejó una mancha en la imagen del Nutibara.

Para ese momento, el centro de la ciudad había dejado de ser gradualmente un espacio exclusivamente habitado por las grandes élites del territorio. A pesar de ello, aún era la residencia de destacadas personalidades de la época, como actores, políticos y músicos. Sin embargo, también albergaba a individuos vinculados directamente con actividades ilícitas, entre ellos el narcotraficante Pablo Escobar.

Hay una creencia, que no se ha expandido mucho, que dice que los túneles que hay debajo del Nutibara y que conectan con diferentes partes del sector, fueron construidos durante la época de los 80s con el objetivo de permitir el ingreso y la salida de los narcos sin ser estos vistos. Elizabeth Gómez, explica en su entrevista que esto no es cierto, puesto que el hotel se diseñó y construyó con túneles desde un inicio. Sin embargo, Gómez afirma que durante la época del Cartel de Medellín estos fueron utilizados para evacuar a los miembros del cartel y al mismo Escobar en alguna ocasión cuando la DEA (La Administración de Control de Drogas) llegó al hotel en su búsqueda.

La presencia de figuras reconocidas del narcotráfico no afectó la imagen del hotel a un grado similar al arresto de Hernán Botero, pues este dejó en evidencia la corrupción dentro de un espacio, que en los periódicos de la época anterior se resaltaba la unión de éste con los edificios contiguos pertenecientes a órganos del gobierno.

Medellín se sumió en un periodo de violencia marcado por la presencia de carteles que mantenían a los habitantes en constante alerta. En este contexto, El Nutibara, revelado a lo largo de esta investigación como un reflejo de la ciudad, no quedó al margen, aunque la violencia de los carteles afectó a todas las industrias, para el Nutibara, este no sería su peor momento. A pesar de que la situación dificultaba la actividad turística, dentro del hotel el flujo de visitantes aún era continuo. No sería sino hasta años después cuando los efectos secundarios de esa época empezaron a desencadenar la caída del Nutibara.

Durante la revisión documental se notó el cambio en las narrativas de los archivos locales al referirse al Hotel, en sus primeros años se hablaba de este con novedad y grandeza

“El proyecto del Hotel Nutibara no es, propiamente hablando, sólo el de dotar a Medellín de un excelente hotel; es, en realidad, el planteamiento de un futuro desarrollo urbano y es ésta la razón de que se haya gastado tanto tiempo y tanta energía en el proceso de su realización. En efecto, un edificio para hotel lo hubiera construido Medellín hace años; no es como algunos pueden creer, que en Antioquia no se invierte en obras de esta clase, porque ellas no ofrecen al capital la retribución halagadora que otra clase de industrias están brindando a las inversiones.” (Revista Progreso, 1943)

En las décadas siguientes, se mimetizó con el espacio, las noticias eran comunes y hablaban sobre grandes fiestas, reuniones políticas importantes, desfiles de belleza o figuras importantes que lo visitaban, como se evidencia en la recopilación de pequeñas anécdotas realizada por el colombiano para la celebración de los 50 años del Hotel Nutibara.

“Ante una crisis interna que se vivió en Medellín hace 10 años, el Hotel Nutibara tuvo un huésped muy incógnito: desde Bogotá, en un vuelo comercial, el presidente Alfonso López Michelsen había venido sin avisarle a nadie para conocer la situación y sortear la crisis que aquí se presentaba contra su gobierno” (El Colombiano, 1995).

“Pedro Domingo, afamado torero, tuvo una esplendorosa tarde de toros, durante las primeras ferias de la Candelaria. Esa tarde, pese a que la concurrencia solicitaba el indulto para el toro "Muñeco", que se había comportado excelentemente, la Presidencia le niega el perdón y el animal es sacrificado. Aun así, la multitud aclamó victorioso al torero

y, desde la Macarena hasta la habitación del hotel, lo llevó en hombros todo el camino” (El Colombiano, 1995).

Para finales de los 90s y la primera década de los 2000 se comenzó a hablar de una quiebra económica, de los problemas que tenía para mantenerse abierto y de la notoria reducción de huéspedes.

“Sobre la situación actual del Hotel Nutibara, el gerente Álvaro Rubio Escobar precisó que luego de la Ley 550, firmada en el año 2001, poco a poco ha ido saliendo de la crisis y está cumpliendo con todos los requisitos, «sin embargo, posterior a la Ley 550 se han generado algunas obligaciones que nos han permitido seguir manejando el hotel dentro de una situación normal pero buscando acuerdos que permitan que hacia el futuro no tenga dificultades con los pagos a las entidades, sobre todo con los parafiscales y con la Dian», agregó.

A esta entidad nacional, se le adeudan \$250 millones, y se estableció un acuerdo de pago hasta febrero, el cual esperan cumplir a cabalidad.” (El Mundo, 2004).

Francisco Restrepo, botones del hotel, ingresó como trabajador en 1990, comenta que mientras avanzaba la época el hotel se encontraba cada vez más abandonado.

“Cuando eso, no podía salir la gente ni a Barbosa siquiera porque lo secuestraban. cuando eso el Mono Jojoy gritaba “estamos en las fronteras de Bogotá y nos vamos a tomar la capital”. En ese entonces estábamos maniatados, el hotel entró en crisis porque no podían venir los turistas, carreteras cerradas. El hotel entró a liquidación. Estábamos ya en una crisis bastante dura, nos debían unas varias quincenas porque no se podía, solo amanecían cuatro o cinco habitaciones ocupadas.” (Francisco Restrepo, botones del Nutibara, 2023).

Durante el análisis y debido a la información recolectada se identificó que fue justamente en este periodo de tiempo en el cual se comenzaron a forjar varios de los mitos más importantes del Hotel Nutibara, o tal vez estos siempre estuvieron ahí, perdidos entre los visitantes. Walter Fisher resalta que en la construcción de la historia no se hace únicamente con la presentación lógica de los argumentos, sino que juegan un papel importante el contexto cultural y las percepciones

(Fisher, 1989), estas últimas son claves para comprender los cambios y la construcción de nuevos lenguajes en el Hotel Nutibara.

En este caso un contexto permeado por las problemáticas que vivió la ciudad de Medellín, asociadas al narcotráfico, la llegada de habitantes de calle y la ola de violencia que se desató a partir de 1970. Si bien en un inicio pareciera que el caso de Hernán Botero y su conexión con el narcotráfico no afectó con gravedad al hotel directamente, se considera que estas noticias, acompañadas con el contexto social circundante al hotel, ósea el centro de Medellín, fueron influyendo en el imaginario colectivo del territorio.

A su vez, esto se representa en las percepciones que los empleados del Hotel estaban forjando sobre el lugar que habitaban

“Yo sí empecé a escuchar que el Nutibara se había ido a la ruina debido a toda esa vuelta con los Botero, pero ya luego uno se da cuenta que el hotel está vacío, y que supuestamente se aparecen fantasmas y ahí es cuando el lugar de por sí solo despierta interés” (Juan David Galvis, recepcionista nocturno, 2023).

Hay algo en los lugares vacíos y antiguos que hace que las personas lo asocien a sitios lúgubres, esto no había sido un problema para la edificación puesto que antes habían distintos factores que resaltan sus aspectos positivos y su valor cultural, sin embargo, con la disminución de huéspedes, el cambio en las dinámicas del centro de Medellín y los problemas que atravesaba el hotel para solventarse, comenzaron a moldear nuevas narrativas alrededor del Nutibara, unas que hablaban de un lugar antiguo, semi abandonado y aterrador.

En mitad de la crisis y como una manera de mantenerse a flote la administración del Hotel Nutibara comenzó una serie de remodelaciones, entre ellas el retiro de la zona húmeda, como la piscina, el sauna y el gimnasio. También el retiro de algunas habitaciones para hacer auditorios y salas de conferencias.

Durante esas labores varios trabajadores reportaron ver a un niño pequeño correr por los pasillos, jugar o asomarse tras de las columnas, al reportarlo se dieron cuenta que las mucamas

también lo habían visto, si estaban en las escaleras del tercer piso y veían hacia los auditorios podían observar cómo a través de la ventana el niño asomaba su cabeza.

El hotel vivió varias remodelaciones, después de la administración de los Botero, quedó en manos de diferentes personas por periodos cortos de tiempo, entre esas administraciones se fueron haciendo cambios, alguno de los cuales no hay registros claros, un ejemplo de eso, como lo cuenta Elizabeth, es una puerta ubicada al sótano, si se sube por ella se encontrará directamente con una pared de cemento, no hay un registro de hacia dónde se dirige o porque fue sellada.

Un día se acercó una huésped a la recepción, afirmaba ser una médium y haber percibido la presencia del niño. Contó que su nombre era Sebastián, que llevaba años en el edificio y que buscaba una pelota roja que había perdido en el hotel. Esto último les hizo sentido a las trabajadoras, pues en ocasiones lo habían visto extendiendo una mano, como pidiendo que le entregaran algo. Finalmente, agregó que al espíritu no le agradaban las remodelaciones recientes, pues a Sebastián no le gustaba que le movieran las cosas.

Narrativas en metamorfosis

Juan David, recepcionista del Nutibara se encontraba una noche en su lugar de trabajo, era un día ocupado, por lo tanto, cuando el teléfono que conectaba a la recepción con los huéspedes sonó este contestó sin mirar la pantalla del mismo, en la cual se muestra el número de la habitación que llama. “*Buenas noches, se comunica con recepción en que le puedo colaborar*”, saludó Juan David, sin embargo, no recibió ningún tipo de respuesta, así que luego de insistir un par de veces colgó. Casi inmediatamente el teléfono sonó otra vez, volvió a saludar pero tampoco recibió una respuesta, a lo lejos escuchaba ruidos, algunas voces y risas, supuso que el teléfono se estaba marcando por error y volvió a colgar, se dispuso a volver a su trabajo cuando el sonido del teléfono lo interrumpió nuevamente, esta vez, antes de contestar decidió verificar el número de la habitación que marcaba, 507, el recepcionista se heló, pues la habitación 507 no existía, esta había sido demolida años antes y ahora era solo un pasillo.

Existe una estrecha relación entre los mitos del Hotel Nutibara y su territorialidad. En otras palabras, cada una de estas historias y los actos violentos que las preceden generan un cambio significativo en la identidad del hotel, en la forma de concebir el territorio.

Desde este análisis, se destaca que el territorio experimentó una transformación significativa debido a los mitos y narrativas que lo rodearon, haciendo sus cambios visibles, tanto físicamente como socialmente, cambiando la posición de este dentro de la narrativa urbana de Medellín, pasando de ser un hotel moderno y novedoso a uno antiguo e histórico.

Desde este punto, se toma de partida el artículo "Hoteles embrujados en Córdoba: nazismo y fantasmas como atractivos de turismo oscuro" de Roxana Adelina Cricca. Tesis que nutre en gran parte el estado del arte de la investigación. Se destaca la estrecha relación que existe entre la historia violenta de ciertos lugares y el surgimiento de narrativas paranormales. Es necesario hacer mención de este artículo debido a la característica mítica y misteriosa del mismo, pues se ponen en común temas asociados al turismo paranormal, lugares oscuros y espacios que denotan un significado particular para quienes lo visitan debido a su pasado, un pasado marcado por muerte, masacre, delitos y demás actos que se guardan en la memoria de una ciudad.

“Un evento terrible condenado a repetirse una y otra vez, un instante de dolor quizás, algo muerto que parece por momentos vivo aún, un sentimiento suspendido en el tiempo, como una fotografía borrosa, como un insecto atrapado en ámbar. Un fantasma, eso soy yo.” - El espinazo del diablo (Guillermo del Toro, 2001)

Este fragmento incluido dentro del análisis de “Hoteles embrujados en Córdoba” es una fiel muestra de cómo un evento del pasado no queda en el olvido, de cómo se sigue recordando, suspendido en el tiempo a través de lo que dice la gente, de aquellas historias contadas que pasan de generación en generación. Al hablar de fantasmas la gente suele pensar en espectros sobrenaturales, pero precisamente a partir de este análisis se quiere llegar a entender que un fantasma, también es un recuerdo a veces borroso, que sigue rondando los espacios y los lugares que una vez habitó.

Así entonces, los relatos emergen como mediadores entre lo histórico y lo ficticio, entre la realidad tangible y la subjetividad. La manera en que los mitos paranormales se entrelazan con los eventos reales genera una nueva capa de significado que proporciona a los visitantes una experiencia que va más allá de una simple visita turística. En lugar de simplemente observar estructuras históricas, los que habitan estos espacios se sumergen en una realidad alterada, donde las sombras del pasado parecen cobrar vida a través de las narrativas que las acompañan.

Es así como, se llega a entender esa profunda relación entre lo que es real y el lenguaje mítico, aquella forma en que las personas construyen su percepción del mundo y de lo que pasa a su alrededor.

A partir de esto, se aborda el mito desde la perspectiva de Hans Blumenberg, quien sostiene que son narrativas hipertróficas y fantásticas que trascienden la realidad, centrándose en lo sagrado, lo mágico y esencial de la vida humana. Esta mirada permite entender que las nuevas narrativas en el hotel se alinearon con los sucesos que vivía Medellín, incluyendo narcotráfico, suicidios y muertes. Mitos urbanos que emergen como una búsqueda para "dar sentido a la existencia y al mundo que nos rodea" (Blumenberg, H. 1979). Por lo tanto, el mito adquiere un significado valioso en el imaginario de las personas en el marco espacial del Hotel Nutibara, siendo algunas de ellas creyentes de estas historias y otras guiándose según sus creencias religiosas.

Es importante destacar que, de acuerdo con las entrevistas realizadas, la percepción del mito exhibe notables variaciones según la religión y el contexto social de los participantes. Al dialogar con el recepcionista nocturno, un joven de 23 años, se nota un auténtico interés por las historias de fantasmas. Durante la conversación, este tema surgió con facilidad, revelando un interés por explorar las narrativas relacionadas con el Hotel Nutibara.

En contraste, durante la entrevista con Francisco Restrepo, se evidenció un cambio significativo al abordar el tema del mito. Él expresó: "*A las ánimas del purgatorio yo les tengo la fe más grande del mundo, a Dios pues ni hablar. Entonces yo siempre ando con ellos y yo, nada, nunca. Hay gente que dicen que sí, que sentí esto, que vi lo otro, que es que que vi el padre sin cabeza, que el niño de la primera comunión. Ellos con su creencia yo, yo no les creo*". (Francisco

Restrepo, botones del Hotel Nutibara) Este contraste resalta cómo las creencias individuales y la interpretación de los mitos están intrínsecamente ligadas a la formación religiosa y el contexto social de cada persona entrevistada.

Reterritorialización

En la recolección de fuente oral se logró evidenciar que desde la administración del Hotel Nutibara se está en un proceso de reterritorialización y retoma de la identidad histórica y cultural del espacio, esto a través de cambios en el lenguaje, elementos simbólicos y demás aspectos que demuestran que el hotel es un territorio significativo en el patrimonio de la ciudad. Desde este punto, se refuerza el concepto de dimensión simbólico-cultural que se ha abordado a lo largo de la investigación. Así es como se llega a un hallazgo relevante para los tres objetivos planteados con anterioridad, y es que se reconoce que las narrativas, que el lenguaje mítico del Hotel Nutibara es lo que permite que este territorio adquiriera un significado relevante para quienes lo habitan y lo transitan.

En los pasillos aún se siguen escuchando mitos que a más de una persona lo llenará de escalofríos, pero también de curiosidad, de querer entender porque este es un lugar donde habitan este tipo de historias. Uno de estos relatos, grabado en la memoria de Juan David Galvis, el auditor nocturno del hotel es el mito de la mujer de blanco.

Él recuerda cuando un grupo de jóvenes universitarios, cerca de cien, ocupaban el lugar. Para garantizar su seguridad, monitores y profesores se desplegaron en los pasillos durante las noches, dos por piso. Una noche en particular, alrededor de las dos de la mañana, los profesores bajaron con semblantes pálidos. Al parecer, en el fondo del pasillo, los jóvenes habrían avistado a una mujer vestida de blanco, arrastrándose por el suelo hacia ellos. Una historia que se arraigó en la memoria del lugar, demostrando así que los mitos son y serán parte imborrable de la identidad del hotel, ya están en su memoria, son aquello que lo configuran como territorio, y evidencian que *los fantasmas de Medellín están encerrados en el Hotel Nutibara.*

Conclusiones

A lo largo de la investigación se llegó a la conclusión de que el Hotel Nutibara se denomina territorio debido al peso simbólico, político y cultural que adquirió a través de los años. No se puede hablar del Nutibara solo como un espacio, pues los significados que las personas construyen sobre él, hacen que se vuelva un territorio con identidad propia, un testimonio vivo de la historia de Medellín y de aquellos hechos que marcaron un antes y un después en la memoria del centro. Normalmente cuando se piensa en un lugar, se mira desde la parte física y arquitectónica del mismo, sin embargo, en los resultados arrojados en este texto se puede evidenciar que un lugar se compone principalmente de las historias, anécdotas, personas y experiencias que lo habitan, es todo aquello que lo hace ser único y recordado en el tiempo.

Por otra parte, se pudo exponer la estrecha relación que existe entre el mito y lo real, al mantener como referente clave al autor Hans Blumenberg y la recolección de datos en el trabajo de campo, se evidencia que cada narrativa, cada historia de fantasmas con un tinte paranormal, surgen del rastro que deja una realidad marcada por un conflicto o un acto cruel que genera memoria en las personas.

Es notable a su vez, como la percepción de mito varía de acuerdo a factores generacionales y culturales, se identifica que una persona que atravesó un contexto religioso con valores conservadores y demás características, percibe el mito desde la negación y el arraigo a creencias católicas. Por otro lado, una persona nacida en el año 2000 con intereses particulares a lo sobrenatural, y una crianza diferente, demuestra una percepción más abierta al concepto mito y sus particularidades. Esto demuestra que, a pesar de las circunstancias comunes que rodean un territorio, cada persona que lo habita, lo vive y lo siente desde un contexto particular. No existe un significado único, sino que este se moldea de acuerdo con la subjetividad de cada ser humano.

Se concluye además que el Nutibara actúa como un espejo de la ciudad, reflejando aspectos clave de su historia y dinámica social. Esta afirmación se respalda en la evidencia de la influencia de diferentes períodos históricos en el hotel, desde la época dorada del centro hasta la depresión económica, pasando por la migración de las élites y la apropiación del espacio por parte de

habitantes de la periferia. Hoy en día, el Nutibara continúa siendo un punto de encuentro para personas de diferentes partes del mundo; la mayoría de los residentes a largo plazo son extranjeros, principalmente estadounidenses y europeos, una tendencia que se replica en toda la ciudad.

La nueva administración del hotel se ha esforzado por revitalizar su imagen, reivindicando su valor histórico y reconectándose con su pasado. A través de la comunicación, el hotel busca atraer a los ciudadanos de Medellín y a quienes deseen conocer su historia, con la intención de fomentar un sentido de pertenencia hacia el lugar. Esta iniciativa se lleva a cabo mediante la organización de tours dentro del Nutibara, la restauración de la cava y el túnel, la realización de exposiciones de arte local e internacional, y próximamente, el lanzamiento del hotel como un museo viviente.

El Nutibara es un lugar que marca a todos aquellos que habitan a su alrededor, pues si bien el foco de esta investigación fueron aquellas historias oscuras y violentas, no se puede negar que dentro de sus paredes se cuentan historias alegres, brillantes y conmovedoras. Hasta el día de hoy aún es visitado por personas que desean recordar esos momentos, que acuden a él para recordar eventos especiales de su vida y compartirlos.

Finalmente, el Nutibara es un territorio compuesto por narrativas, desde sus inicios, bajo la idea del progreso antioqueño, hasta el día de hoy, bajo la consigna de funcionar como patrimonio cultural, conservando su historia y la de la ciudad. A través de los años ha sido llamado como el edificio de los mil balcones, el hotel más bonito de América, un patrimonio histórico, sin embargo, también es un territorio compuesto de historias, narrativas, hogar de mitos y el lugar donde están encerrados los fantasmas de Medellín.

Referencias

50 años de historia del prestigioso Hotel Nutibara. (1995). *El Colombiano*.

Blumenberg, H. (1979). *Trabajo sobre el mito*. Paidós. (Buenos Aires- Argentina)

Caraballo, J. (2013). La Metamorfosis del Hotel Nutibara. *Centro de Medellín*. Recuperado el 26 de abril de 2018 de: <https://www.centrodemedellin.co/ArticulosView.aspx?id=57&type=A&idArt=59>

Berrio, G. Z. (Ed.). (2004). *El Nutibara no está en venta*. El Mundo.

Castro-Gómez, S. (2000). *Historia de la gubernamentalidad: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores.

Castillero Mimenza, O. (2018, 19 de junio). Efecto Werther: qué es y cómo se relaciona con los suicidios en cadena. *Psicología y Mente*. Recuperado de: <https://www.psicologiaymente.com/clinica/efecto-werther>

Certeau de, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.

Cricca, R. A. (2023). *Hoteles embrujados en Córdoba: nazismo y fantasmas como atractivos de turismo oscuro* (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata).

Fisher, W. R. (1989). Aclarando el paradigma narrativo. *Monografías de comunicación*, 56.

Fisher, W. R., & Goodman, R. F. (Eds.). (1995). Narración, conocimiento y la posibilidad de la sabiduría. En *Repensar el conocimiento: reflexiones a través de las disciplinas* (Serie Suny en la filosofía de las ciencias sociales). Nueva York: State University of New York Press.

Foucault, M. (1989). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI eBooks. Recuperado de

https://monoskop.org/images/1/18/Foucault_Michel_Las_palabras_y_las_cosas.pdf

Foucault, M. (2006). *Territorio, seguridad, población*. Fondo de Cultura Económica.

Gómez Rojas, J. C. (2019). *Arte, mito y territorio*. México: Ediciones del Lirio. 134 pp.

Haesbaert, R. (2013). *Del mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Siglo XXI Editores.

Hernández Martínez, A. (2001). Sobre la construcción de la imagen de la ciudad: El caso de Medellín (Colombia). *Patrimonio, Literatura y Arte Público*.

Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13, 158-171.

Macías Cortés, G. J. (2003). *Teorías de la comunicación grupal en la toma de decisiones: contexto y caracterización*. Universitat Autònoma de Barcelona.

Osorio, J. (2008). *Patrimonio arquitectónico del Valle del Aburrá*. Medellín: Editorial ITM.

Palti, E. (2022). *Una arqueología de lo político: regímenes de poder desde el siglo XVII*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

Posada Morales, J. E. (2018). *El laberinto de una promesa. Transformaciones de Medellín y sus ciudadanos (1939-1962)*. Investigación Científica.

Rojas Mesa, J. E. (2009). Mito, rito y territorio: un modelo para entender la regulación en y entre los sistemas culturales. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, 74, 53-70.

Valencia, E. L. (2012). *Construcción simbólica del espacio urbano. Antropología Experimental*.

Vélez, M. (2003). *Arquitectura contemporánea en Medellín*. Medellín: Editorial ITM.

Villanueva, E. Y. R. (2006). Ontología espacial emberá a partir del mito creacional el viaje del Chuchurí. In *VI Congreso* (p. 643).

Villegas, R. L. (Ed.). (1943). *Progreso (Número 47)*. Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.

¡Asesinaron a un árbitro! En 1989 no hubo rey en el fútbol colombiano. (2020). *El Tiempo*. Recuperado el 26 de abril de 2018 de: <https://www.eltiempo.com/colombia/barranquilla/historia-del-asesinato-del-arbitro-colombiano-alvaro-ortega-549041>